

Informe del Presidente del Directorio

3

Señores Accionistas:

EL ENTORNO 2003

La inauguración de un nuevo gobierno de conformación sui géneris, fue el hecho más destacado de 2003. Un régimen sustentado por los partidos Sociedad Patriótica, Pachacutik (brazo político de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador CONAIE) y el Movimiento Popular Democrático, de extracción marxista radical, generó evidentes inquietudes en la ciudadanía en general y en la comunidad empresarial de manera particular. Sin embargo, sorprendió que el 10 de febrero de 2003, apenas a los 25 días de la posesión, alcanzó un acuerdo con el FMI basado en una política económica ortodoxa, alineada en las corrientes propugnadas por los organismos económicos internacionales.

El Ministro de Economía, Mauricio Pozo, ha sido pieza fundamental en el acuerdo con el FMI, y en la aplicación estricta de las políticas económicas convenidas. Luego de los ajustes iniciales, especialmente la contención del gasto público que había salido fuera de control en los últimos meses del régimen anterior, la economía registró un decrecimiento del 0,6% en el primer semestre, pero luego obtuvo resultados positivos, para cerrar el año con un incremento del 3,0% frente a 2002, según cifras provisionales proporcionadas por el Banco Central. Gran parte de este resultado se debe a la actividad petrolera, porque los sectores productivos crecieron a tasas modestas: agricultura: 1,8%; industria manufacturera; 1,4% (la no alimenticia sufrió un segundo año de contracción); y la construcción 2,8%.

Junto con la consolidación política del nuevo gobierno, se asentó también la dolarización sobre la cual se habían creado algunas dudas, tanto por razones económicas, cuanto, y especialmente, porque algunos dirigentes de los partidos del nuevo gobierno habían sido duros críticos del sistema y propugnaron su abolición.

El alto precio del petróleo, alrededor de 26 dólares por barril en 2003, junto a un incremento importante de las remesas de los emigrantes, calculados en 1.600 millones de dólares en ese mismo año, han sido las bases principales de sustentación de la dolarización.

Las exportaciones llegaron a 6.004 millones de dólares con un crecimiento del 19% frente a 2002, lo cual se explica no solamente por el alto precio del hidrocarburo, pues las exportaciones petroleras (crudo y derivados) pasaron de 1.870 millones de dólares a 2.278 millones de dólares, sino por un incremento de volumen y valor de otros productos, tanto tradicionales, como banano, café, cacao y camarón, como nuevos, que incluyen flores e industrializados, que registraron un crecimiento del 12%. Estas cifras señalan la capacidad y esfuerzos de los empresarios ecuatorianos, que han debido vencer serias dificultades derivadas de las ineficiencias y altos costos de los bienes y servicios ofrecidos por las empresas estatales y además se han visto obligados a superar los efectos de un tipo de cambio rígido, como la dolarización.

Las importaciones, por su parte, apenas crecieron en 90 millones de dólares entre 2002 y 2003, para alcanzar este último año a 6.098 millones de dólares. Esto se explicaría en parte por una saturación del mercado en ciertos bienes, como equipos de transporte, cuyas compras disminuyeron en alrededor de 150 millones de dólares entre 2002 y 2003. Debido al comportamiento de las importaciones, se produjo una drástica reducción del déficit de la balanza comercial, que de 969 millones de dólares en 2002 pasó a 94 millones de dólares en 2003.

También se redujo la tasa de inflación, que de 9,4% en 2002 pasó a 6,1% en 2003. Hay que resaltar, en embargo, que ésta sigue siendo significativamente mayor a la tasa de inflación de los Estados Unidos que se situó en menos del 2% el año anterior. En la medida en que el Ecuador tenga como su moneda el dólar de los Estados Unidos, su inflación debe alinearse con la registrada en el país emisor.

Los primeros 12 meses del gobierno del Cnel. Gutiérrez, han despejado alguna incógnitas en materia política, y han marcado un manejo económico ortodoxo, pero no han logrado ningún avance en reformas estructurales fundamentales para lograr una mejor competitividad de la economía ecuatoriana. Han permanecido intocados los monopolios estatales de combustibles, energía eléctrica y telecomunicaciones, no se registran avances en una mejor eficiencia en los puertos marítimos; y las aduanas continúan como foco de corrupción y lentos trámites que dificultan la actividad económica y generan costos ocultos para las empresas formales.

El empresario ecuatoriano sigue condenado a pagar altos precios -mayores a los del mercado internacional-

por combustibles como el bunker, el diesel y la gasolina, la más alta tarifa de energía eléctrica en el continente americano y deficientes y caros servicios de telecomunicaciones. Las reiteradas ofertas de cortar de raíz los excesos burocráticos y la deshonestidad enraizada en los monopolios estatales no se han concretado en la práctica. Y ni la presencia de las Fuerzas Armadas en las aduanas ha podido controlar el gigantesco cáncer del contrabando. En contraste, se debe anotar como positivos el cambio de los aeropuertos de Quito y Guayaquil, que fueron sustraídos de la Dirección de Aviación Civil y entregados a los respectivos municipios, que han mejorado notoriamente los servicios aeroportuarios.

A finales del 2003 el gobierno nacional anunció su decisión de negociar un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos de América, que comprenderá temas relativos a la liberación arancelaria, propiedad intelectual, régimen laboral, medidas antimonopolio, reglas sobre inversión extranjera y procedimientos de solución de conflictos. Esta negociación implica el más serio reto que afronte el país, pues de los términos del acuerdo dependerá el futuro de varios sectores productivos. La negociación reviste complejidades adicionales porque el gobierno americano ha anunciado una negociación simultánea con Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, sabiéndose que no necesariamente los intereses y enfoques de los 4 países serán coincidentes entre sí y en más de un caso, inclusive habrá intereses contrapuestos. Pero, paralelamente, si se logran condiciones razonables para el Ecuador, que contemplen las marcadas diferencias entre las dos economías y aseguren el acceso sin trabas para los productos ecuatorianos, se abrirán posibilidades ciertas para desarrollar producciones agrícolas e industriales destinadas al más grande mercado mundial.

LA COMPAÑÍA

La contracción de la economía en el primer semestre de 2003 y la leve recuperación de los últimos meses, repercutió en el valor total de las ventas de LA CEMENTO NACIONAL y sus empresas participadas, que sufrió una contracción del 4,6% frente a las ventas registradas el 2002. Debido a normas locales de consolidación, a partir de 2003, LCN debe volver a registrar como parte del total de ventas, el valor de los productos de terceros como se había tratado hasta el ejercicio 2000 y no sólo la utilidad bruta (facturación menos costo de lo vendido). Por lo que las ventas del pasado ejercicio, de 240 millones 129 mil dólares, deben compararse con el valor de las ventas de 2002 corregidas por el nuevo sistema, que habrían sido de 251 millones 732 mil dólares.

Las ventas de cemento y clinker llegaron a 1 millón 947 mil toneladas, con una reducción del 5% frente a las ventas de 2002.

Las ventas de hormigón fueron de 409 mil 287 m³., lo cual implicó una reducción del 25,4% sobre los volúmenes vendidos en 2002.

También las ventas de grava y arena que llegaron a 2 millones 552 mil toneladas métricas, registraron un decrecimiento del 14,3% frente a los volúmenes de 2002.

Las ventas de bloque y adoquines que llegaron a 156 mil toneladas métricas en 2003, reflejaron una contracción del 7,8% frente a las registradas en 2002.

San Rafael, la planta de molienda de cemento en Latacunga, despachó 388 mil toneladas de cemento con lo cual se logró una mejor presencia en los mercados de la zona centro-norte de la Sierra.

El precio de venta promedio ex planta de cemento en el año al que se refiere este informe fue de 80,0 dólares la tonelada métrica, lo cual implica un aumento de 1,9% frente al precio promedio del año inmediato anterior. Esto fue posible debido a los estrictos controles de costos y al mejoramiento constante de la eficiencia. Así LCN ha podido mantener los precios de venta del cemento con un crecimiento menor a la inflación.

Las utilidades del Grupo LCN en el ejercicio de 2003 fueron de 31 millones 904 mil dólares, luego de la apropiación para el impuesto a la renta que llegó a 12 millones 259 mil 644 dólares, lo que confirma a LCN como uno de los mayores contribuyentes en el Ecuador.

El patrimonio de los accionistas fue de 308 millones 770 mil dólares al 31 de diciembre de 2003.

Las acciones emitidas por LCN figuran entre los papeles de renta variable que mayores transacciones registran en las bolsas de valores de Guayaquil y Quito. Su cotización ha registrado alzas constantes a lo largo del año, lo que demuestra la confianza de los inversores en el manejo y resultados de la compañía. El valor bursátil de LCN tomando un valor de US\$ 17 por acción de US\$ 4, llega a 348 millones de dólares.

El directorio propone a la junta general de accionistas que de las utilidades netas del ejercicio de 31 millones 650 mil 123 dólares, se destine el 10%, esto es, 3 millones 165 mil 12 dólares al Fondo de Reserva Legal y se declare un dividendo en efectivo por 28 millones 673 mil 400 dólares que se pagará a partir del 10. de abril de 2004, equivalente a 1,40 dólares por acción de

US\$ 4 y de 0,14 centavos de dólar por cada acción de 40 centavos de dólar. Este dividendo en efectivo significa un rendimiento de alrededor del 7% sobre el valor de mercado de las acciones registrado en las últimas negociaciones de bolsa. Para el dividendo en efectivo se tomará una cantidad marginal (188 mil 290 dólares) de utilidades de ejercicios anteriores.

Las proyecciones de crecimiento de la economía para 2004, que según las autoridades superará en 6%, redobla el optimismo de LCN sobre los resultados del año presente, sin que por ello deje de insistir en la inaplazable necesidad de que en este año se lleven a cabo las tantas veces ofrecidas reformas estructurales en los sectores de hidrocarburos, eléctrico, telecomunicaciones y puertos, que permitan una real mejora de la competitividad del país y consecuentemente de sus empresas.

Gracias.

Francisco Rosales Ramos
Presidente del Directorio